

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Madrid: Un mes, 1,00 pesetas; un año, 12. Provincias: Trimestre, 5; semestre, 9; año, 18. Extranjero: Trimestre, 20.

Número suelto, 5 céntimos; atrasado, 20

LA CORRESPONDENCIA, AL GERENTE

No se devuelven los originales

LOS PAGOS ADELANTADOS

Teléfono 772 -: Apartado de Correos 341

OFICINAS

Puerta del Sol, 11 y 12, entresuelo.-MADRID

EL GLOBO
DIARIO MADRILEÑISTA

FUNDADOR: DON EMILIO CASTELAR

TARIFA DE PUBLICIDAD

Línea corriente. - Última plana, anuncios 0,40 pesetas; reclamos: primera plana, 3; en las demás planas, 1 - Noticias, 1,50.

Comunicados, artículos industriales, etcétera precios convencionales.

TRES EDICIONES DIARIAS

EDICIÓN DE LA TARDE

Lunes 11 Noviembre 1918

EL PUBLICO Y LA PRENSA

El mitin de ayer, en pro de la rebaja de las tarifas de tranvías

Confesamos sinceramente que tenemos nuestro miedo de que el acto celebrado ayer en el hermoso teatro del Centro, no lograra alcanzar un crecido contingente de personas.

Son muchos los años que se lleva persiguiendo una cosa tan justa; son muchas las reuniones que se han celebrado para la consecución del objeto, fin de estos mítines, y muchas también las veces en que los Poderes públicos hicieron oídos de mercader, o a lo más, una vaga promesa que jamás llegó a cumplirse; hasta ahora, es lo único que se consiguió.

Pero no obstante esto, el pueblo de Madrid, y gran parte del vecindario de las afueras, acudió al magnífico teatro del Centro, llenando la amplia sala en todas sus localidades. Los comentarios eran vivísimos; las opiniones, para todos los gustos; pero en ellas se observaba una rara unanimidad al considerar lo mucho que beneficiaría al pueblo la rebaja de las tarifas de los tranvías.

Los oradores todos fueron calurosos y estrepitosamente aplaudidos; las ovaciones se sucedían sin interrupción y cada vez todos los concurrentes al acto se mostraban más entusiasmados. A la salida del acto, cerca ya de la una y media como puntos salientes de los comentarios a posteriori, oímos de los labios de muchísimas personas frases de alabanza para la inafectada Comisión gestora, y, sobre todo, para el esplendoroso discurso del ilustre

presidente del Centro de Hijos de Madrid don Facundo Dorado, que, dejándose llevar, en su brillantísima oración, de su inmenso y reconocido amor a Madrid y a todo cuanto en beneficio de éste redunde, pronunció uno de los discursos más elocuentes, vibrantes, valientes y sinceros de los muchos en que su palabra ha sido siempre un arma defensiva de los intereses madrileños.

La Prensa ha dado al acto también verdadera importancia; toda ella, sin distinción de ideas y matices políticos, ha estado acorde en considerar la rebaja de las tarifas tranviarias como altamente beneficiosa para las clases sociales más necesitadas; y en toda la Prensa también, hemos visto grandemente alabada la labor de todos los oradores, y en muchos que ridos colegas dedican, especialmente al señor Dorado, entusiastas y merecidos elogios.

Todos debemos mostrarnos satisfechos después del acto de ayer, que revistió excepcional importancia.

Y cuando contemplamos el hermoso teatro del Centro lleno de un público sano, entusiasta de Madrid, y pensamos en nuestro miedo de que no acudiera al acto, por el cansancio que suponen cinco años de peregrinación para conseguir una cosa tan justa, no pudimos por menos de exclamar, sonrientes y satisfechos:

«¡Aún hay Patria, Veremundo!»

El ansia de la multitud

Tenemos el honor de ofrecer a nuestros lectores las primicias de la colaboración en Madrid de quien tiene condiciones para ser ilustre escritora. Posee talento, corazón, juventud y carácter, y triunfará como ha triunfado en su tierra, la noble, la alma Castilla.

En el continuo rodar de los tiempos, donde seres y cosas se amalgaman sepultándose en las redomas sin fondo del olvido, el espíritu humano, depurando hechos, cumple su misión soberana de transmitir a las generaciones los resultados de su investigación sobre las causas impulsivas que contribuyeron al desenvolvimiento de los pueblos y el por qué no alcanzaron algunas veces lo que se proponían.

El eterno egoísmo de las clases directoras, escudado tras la ignorancia de las multitudes dirigidas, fueron siempre dique opuesto al avance de la civilización, negro nublar que oscureció las almas; rémora en que lucharon desesperadamente los titánicos corceles del Progreso.

La Leyenda y la Historia, marchando unidas al yugo del tiempo, arrastraron en áuricos carros los grandes acontecimientos de la vida, contribuyendo a la desorientación humana. Porque no fué la verdad la que movió sus púmas, sino el odio, el cálculo, la pasión; el mercantilismo haciendo negocio con lo más sagrado, y emborronando la Historia con el veneno de las conciencias vendidas a tal imperio o cual monarquía que, al comprar la mentira, pagó su vilipendio.

Yo creo ver en la Historia la adaptación de los hechos a la conveniencia del historiador, y en la Leyenda la combinación de las cosas quiméricas, posibles o reales, vistas a través de un temperamento.

Y, sin embargo, combinadas la Historia y la Leyenda, analizadas con calma y desapasionamiento las demasías de unos con las carencias de otros, nos darán la verdad en total, equilibrarán los hechos, puesto que en la vida es axiomática la ley de la compensación, y tras el rostro socorrido de la honra se oculta la morriaz caritativa de la calamidad.

El espíritu de verdad que vibra en los aires como un misterio sin fondo, nos muestra a la una y a la otra murmurando: «Mentira. Las cosas no son tan buenas ni son tan malas como esos espejismos de las pintas; son como son.» Y el espíritu de las multitudes, ansioso siempre de luz, busca la verdad en el misterio, desmenuzando en débiles páginas, páginas que a pesar de ser las más ciertas e inspiradas, no se escriben más que en el misterioso libro de la conciencia.

¡Si los historiadores, en vez de aumentar barbaramente los hechos de los que llaman héroes, se hubieran ocupado en estudiar el alma de los pueblos, la conciencia de las multitudes, hubieran llegado más pronto al conocimiento de la verdad, que ya son bastante los casi seis mil años que llevamos de farsa!

En los momentos de transición, que reflejan la incertidumbre de un pueblo o de una época ante las corrientes soterradas del Progreso, el alma de la multitud se consolida, intensificando la fuerza generatriz, que piensa y combina frente a la estúpida misteriosa. Y cuando el monstruo deforme prolonga sus labios en carejada sarcástica y burlesca, las multitudes se responden con el magno empuje de su voluntad, que evoluciona, avasalladora, dispuesta a escalar los combates.

No las preguntéis cómo. Ellas necesitan marchar, y marcharán aunque sea sobre restos humanos.

Y ahí está el error de todos los siglos, que será la gloria más legítima del nuestro si, como es de esperar, consolida la paz humana con un paso gigante.

Nadie se ocupó seriamente del alma popular, de la psicología de las multitudes en cuyo fondo bulle la verdad aprisionada entre el cuarzo de la ignorancia, mantenida por el cálculo de los gobernantes y oscurecida por la ceguera de los demagogos. Pero poned frente a frente a esta alma vibrante e inmensa con la Historia y la Leyenda. Dejad a todos los poetas y a todos los historiadores que hablan de las muchedumbres todo lo bellamente que quieran de las luchas entre aqueos y troyanos, de las guerras púnicas, de la fantasmagoría asfixiante de todos los imperios, de los esplendores pagados con lágrimas de todas las monarquías; dejad también a la multitud que hable libre-

mente, y cuando desfilen ante su espíritu los espectros sangrientos de Agamenón de Atrida, de Alejandro de Macedonia, del bárbaro Atla, de Nerón el incendiario, toda la turba de reyes y papas requisidores, veréis tenderse sus manos crispadas en un arbo de vergenza, mientras lamentando las ruinas de Troya, la destrucción de Cartago, la invasión del Asia, la extinción de la Galia, el incendio de Roma, los tormentos de la Bastilla o las llamas de la Inquisición, grita indignada: Tiranos, tiranos... Poned a las multitudes frente a esta guerra ancestral que ha conculcado los campos europeos en sangriento bazar de restos humanos, y escuchada.

El espíritu de verdad habla por su boca: «Las multitudes están cansadas de sufrir; no pueden resignarse a esperar, viendo impávidas como los pueblos, guiadas por su ciego encanto se aniquilan, y en sus almas bulle un deseo purificado en todos los troqueles de la lucha y el sufrimiento. La libertad es sagrada, y el siglo XX por derecho de conquista, por deber de humanidad, tiene que ser la mano ejecutora de todas las tiranías. Hoy el grito más alto, grito santo en que parecen confundirse hasta las voces espectrales de las víctimas hábilmente inmoladas, es: «Paz a los humanos y libertad para los pueblos.»

MARÍA TERESA BORRAGÁN

GUERRILLAS

Dice La Nación de hoy: «¿Por dónde viene la paz? ¿Por donde quiera, colegas; pero que venga pronto.»

Del mismo diario: «Alemania realiza ordenadamente su transformación política.» «¿Ordenadamente? A cualquier cosa llaman chocolate las patronas.»

Don Facundo Dorado, entre las muchas verdades que dijo ayer en el teatro del Centro, en su magno discurso en pro de la rebaja de las tarifas de los tranvías, dijo ésta que, como tiene mucha miga, no tiene desperdicio: «No me explico cómo se atreve el Ayuntamiento a hablar de la municipalización de los tranvías, después de lo ocurrido con lo de la Fábrica del Gas.»

Pues muy sencillo. Además que la ignorancia es muy atrevida, nuestro Ayuntamiento tiene tantas rendijas, que el aire del Guadarrama se cuele que es un bendito.

Este bárbaro ciclón que se ha desencadenado en Europa, arrastrando, como hoy se secas en otoño, cuantas coronas reales e imperiales coge al paso, ha cogido a muchos.

Ya verán ustedes cómo el día menos pensado el señor Tato Amat presenta al Ayuntamiento una proposición pidiendo que abdique su compañero señor Corona.

Según nos dicen algunos críticos, la obra «El castillo», estrenada anteanoche en el Infanta Isabel, apenas si tiene consistencia, y durará muy poco en el cartel.

Naturalmente; como que es un «castillo de naipes.»

Alba se marchó del anterior Gabinete por no convivir con Romanones.

El conde de Jo de Alba horrores... Ambos forman hoy parte del mismo Ministerio.

¡Dios lo cría...!

Al fin se ha firmado el armisticio entre los ejércitos aliados y alemán.

Estamos, por tanto, dentro de la paz. Ahora veremos si a nosotros nos dejan en paz.

Casa Ayuntamiento

Revista de coches.-Lo de la Fábrica del Gas

El alcalde interino, señor Garrido, manifestó a los informadores municipales que el sábado, a la hora de costumbre, se revisarán los coches de plaza que quedaron pendientes en la revista última.

La sesión anunciada para mañana al objeto de tratar de todo lo concerniente a la Fábrica del Gas, ha sido suspendida.

También ha ratificado el alcalde interino, en nombre del señor Silvea, lo concerniente a la comunicación gubernativa, que no le fué consultada, aunque parece ser comisión del funcionario del Gobierno civil encargado de estos asuntos.

Matrimonios Se conceden reales licencias para contraer matrimonios al capitán de Infantería don Antonio Escatet y al sargento de Intendencia don Paulino Angutano.

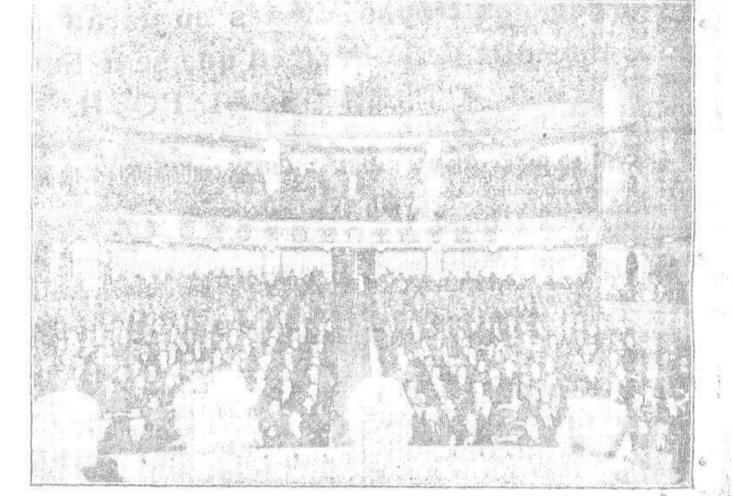
Gratificaciones Se concede la de Industria al coronel de Intendencia don Mariano Aranguren y al comandante don Vicente López.

Residencia Se autoriza para que fije su residencia en Málaga al general de brigada don Fernán Cortés.

Cruces Se concede la cruz de San Hermenegildo al capitán de Intendencia de Marina don Isidoro Salinas, al comisario de Guerra don Vicente Sáiz y al comandante de Ingenieros don Ricardo Martínez.

CUESTIONES MADRILEÑAS

Lo que yo hubiera dicho en el mitin de ayer



En el teatro del Centro.-Aspecto de la sala durante el mitin celebrado ayer.

Orgullosa puede estar la Comisión gestora de rebaja de Tarifas de los tranvías de Madrid, organizadora del mitin celebrado ayer en el teatro del Centro, uno de los de más capacidad de la Corte; y puede estar orgullosa por haber respondido el pueblo a su llamamiento, llenando el amplio y elegante local, dando con esto la sensación de que Madrid, cuando se le llama para una causa justa en beneficio propio o ajeno, responde siempre al llamamiento, demostrando, en fin, que no es un pueblo sin pulso, sino, por el contrario, un pueblo que, a pesar de los desengaños sufridos de su representación, tanto municipal como parlamentaria, siempre está dispuesto para secundar las causas justas, las causas nobles, las causas que han de producir un bien, aunque éste no repercuta en beneficio propio. El acto celebrado ayer en el teatro del Centro lo probó, si ya no estaba suficientemente probado.

El hecho de pertenecer a la tenaz Comisión gestora, no me releva, después de celebrado el acto, de no sólo congratularme de su éxito, sino también de exponer en las columnas de El Globo, como en diferentes ocasiones lo hice, mi juicio en cuestión de tanto interés para Madrid.

¿Qué hubiera yo dicho en el mitin de ayer? Sin ambigüedades, sin arbores ni rodeos, ante el pueblo de Madrid reunido, para solicitar lo que de derecho le corresponde, me hubiera expresado así:

Cuidad, amigos madrileños: Una vez más (y ya han sido muchas) se reúne el pueblo de Madrid para solicitar de los Poderes públicos una mejora que le es de urgenteísima necesidad: la rebaja de los precios de las tarifas de los tranvías. Está visto que, para conseguir un derecho, no basta el solicitarlo y fundamentarlo dentro de la más estricta legalidad. En esta forma venimos haciéndolo hace muchos años, y los Poderes públicos han hecho, hasta ahora, oídos de mercader a nuestras justas aspiraciones.

¿Qué hacer en esta situación? Si seguimos reclamando en la forma que hasta hoy, postulo será que no se nos haga caso; que nue tres palabras caigan en el vacío; y si cansados y desengañados de solicitar mansamente emp enemos otros derroteros, o se nos tachará de revoltosos o algo peor. ¡Este es el dilema!

Seguramente que hoy, al entrar en el teatro, esperarían los madrileños encontrar en el mismo a sus representantes en Cortes defendiendo esta mejora de beneficio para sus representantes; pero para muchos de vosotros la ausencia de éstos no sería un desencanto, sabiendo como sabéis que nuestra representación en Cortes hasta hoy sólo sirvió como escalera para la obtención de altos puestos, nunca para defender los intereses de Madrid; pero pronto

quizá tendrán que solicitar nuestros sufragos y probable será que los soliciten esos mismos señores que hoy nos abandonan; pero yo espero, yo supongo que, cuando eso ocurra, sabréis recordar el abandono de hoy y de ayer en este asunto concreto, y en otros que a Madrid interesan, y no daréis vuestros sufragos a quienes, como debían, no defendieron los intereses de Madrid.

No he de dejar pasar esta ocasión, aunque rápidamente, sin contestar a las manifestaciones hechas en el Municipio y su conferencia por el señor Osorio y Gallardo, relacionadas con la mejora que hoy nos congrega aquí.

Es extraño que a un hombre de la inteligencia del señor Osorio, como paraca o medio de llegar a la reducción de precios de los tranvías, se le ocurra proponer la aplicación del artículo 49 de la ley de Ferrocarriles del año 77; y digo que es extraño, porque ese artículo sólo tiende a garantizar por el Gobierno a las Compañías, caso de rebajar las tarifas, un beneficio seguro; y como prueba de esto, véase lo que el artículo dice:

«Artículo 49 de la ley de Ferrocarriles de 23 de Noviembre de 1877

«Pasados los cinco primeros años de hallarse en explotación el ferrocarril, y después, de cinco en cinco años, se procederá a la revisión de las tarifas.

Si el Gobierno creyese que, sin perjuicio de los intereses de la Empresa, pueden bajarse los precios de ellas, y esta no conviniere en la reducción, podrá, sin embargo, llevarse a efecto por una ley, garantizando a la Empresa los productos totales del último año, y además el aumento p ogresivo que haya tenido, por término medio, en el diti no quinquenio.»

¿Está claro? Sí, como el señor Osorio pretende, se aplicara este artículo para rebajar las tarifas de tranvías, habríamos garantizado a las E presas un interés creciento y seguro, y, por la transición, dentro de cincuenta años habríamos llegado a conseguir lo que deseamos. Esto sin contar con que este señor no se ha fijado en que el artículo 49 está sujeto a lo que dispone el 37 del reglamento de dicha ley.

No precisa más comentarios; ni siendo abogado de las Em presas el señor Osorio y Gallardo, lo haría mejor en favor de éstas.

Y para terminar: Constancia, constancia y constancia ha de ser nuestra primera condición, y con ésta, pese a los que, como el señor Osorio, combaten lo que solicitamos, triunfaremos; y triunfaremos, porque nos asiste la razón.

Esto y mucho más es lo que yo hubiera dicho, en la seguridad de haber contribuido modestamente para que Madrid disfrute del beneficio que solicita.

LEOVIGILDO CANO

Noticias necrológicas

Doña Carolina Ulibarri

Una triste y fatal noticia viene a sorprendernos dolorosamente dejándonos anonadados. La joven señora doña Carolina Ulibarri, esposa de nuestro querido y particular amigo el joven y reputado médico del Cuerpo de Sanidad militar, doctor Víctor García Martínez, acaba de fallecer en Meilla, víctima de rápida enfermedad.

La triste nueva ha sido para nosotros una dolorosa sorpresa, por cuanto aún no hace quince días que salíamos en esta Corte a la joven y bella dama, plétorica de juventud y de vida, la que, en unión de su ilustre esposo y de sus dos pequeños, vino a Madrid a pasar una breve temporada con sus padres, ávida de respirar los aires madrileños, por haber nacido en Madrid y sentir por este bendito pueblo un cariño grande.

Muere doña Carolina Ulibarri cuando aún no había cumplido los veintidós años y la vida tenía para ella todos los encantos de una felicidad conquistada con su amor de esposa y de madre.

Después en paz la infortunada señora. A su espeso, el joven y reputado doctor Víctor García Martínez, amigo nuestro de corazón, enviamos e rest s líneas el testimonio de nuestro más sentido pésame, compartiendo con él la amarga y honda pena de que la desgracia le hizo víctima con tan brutal ensañamiento.

Teatro del Centro

Quinto concierto de la Sinfónica

Hay que comenzar dedicando un entusiasta aplauso al maestro Arbós, por su acendrado amor patrio, que se traduce en la ocasión presente, ofreciéndonos en cada concierto la obra de un músico español, para compartirla, en mérito musical, en ideas melodiosas y en ciencia armónica.

En este último concierto hemos escuchado una nueva obra titulada «Chiquilladas» original del notable concertista de violín Julio Francés.

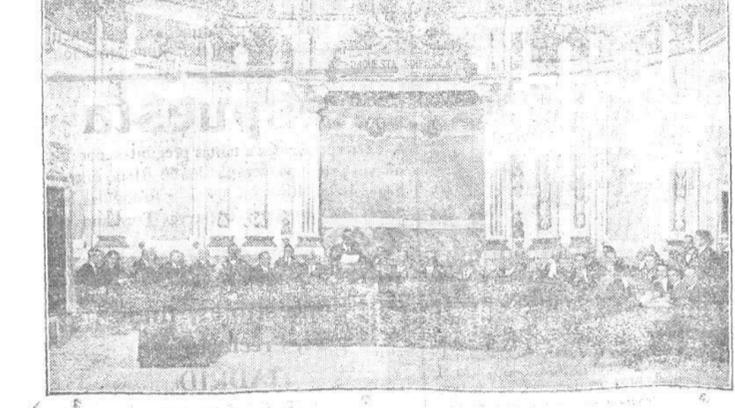
La obra ni puede estar mejor pensada ni mejor desarrollada; hasta ciertas disonancias muy bien colocadas, con sumo de creación, dan carácter a la composición de Francés.

Especialmente el último tiempo, la patrulla infantil, fué muy celebrada y repetida. Julio Francés fué muy aplaudido.

Otra obra española de menores pretensiones, «Los montes duermen bajo la nieva», de López Roberts, primeramente instrumentada por G. del Campo, mereció muchos aplausos.

La «Arlesianas», de Bizet, la gran sintonía de Francés y el resto todo del programa, fueron motivos de plácemes y aplausos para la Orquesta Sinfónica y para su ilustre director el maestro Arbós.

F. SANCHEZ-FANO



En el teatro del Centro.-La presidencia del mitin celebrado ayer.